

tinica, Costa de Marfil, Brasil y Méjico.

De todo lo anterior se puede deducir que Israel es el exportador líder de aguacates en Europa; con sus 5.800 hectáreas, produce 25.000 toneladas métricas anuales, de las cuales exporta el 80 por ciento. Tiene un ritmo de crecimiento de 800 Ha. por año, y un incremento de la producción del 20 por ciento anual, y todo ello canalizado a través de su junta de comercialización AGREXCO (Agricultural Export Company of Israel), que ha introducido hace bastantes años el aguacate en Europa, con una intensa y agresiva promoción de su marca Carmel.

Posibilidades para el aguacate canario en los mercados europeos.

Ante el pleno dominio del mercado europeo por parte de Israel, que acabamos de ver, ¿cuál sería la perspectiva del aguacate canario en este amplio mercado?

Hasta ahora no existe una fuerte penetración del aguacate canario en el mismo pero, ¿quiere ello decir que no hay espacio económico para nuestro producto? No olvidemos que España pertenecerá en un futuro inmediato a la Comunidad Económica Europea como miembro de pleno derecho, y durante el período transitorio disfrutará de preferencias arancelarias que favorecerían nuestras producciones de exportación. Canarias sería la única región del Mercado Común con cultivos tropicales, subtropicales y fuera de temporada; esto nos otorgaría una situación privilegiada para introducir nuestros productos sin aranceles, protegiéndolos (mediante las tasas compensatorias) de los procedentes de otras áreas fuera de la C. E. E. Pero para que el Mercado Común pueda proteger sus producciones, éstas tienen que tener suficiente entidad y peso específico dentro de la demanda global de la Comunidad, de modo que reclamen una reglamentación especial; de lo contrario, la escasa oferta de un producto agrícola cultivado en la misma tendría que entablar competencia con el de otras procedencias.

Esto nos hace pensar que, si con el aguacate queremos irrumpir en la Comunidad Económica Europea por la puerta grande, tenemos que planificar nuestra producción con un horizonte a largo plazo y empezar desde ya, totalmente en serio, con la ampliación de la superficie cultivada. Mucho camino nos queda aún por recorrer si queremos emular la experiencia israelí en este terreno, pero pensamos que esa es la línea adecuada, si pretendemos diversificar nuestras producciones y que se tenga en cuenta a Canarias a la hora de las negociaciones entre España y la C. E. E.

Enrique Rolo Rodríguez

“... CREANDOSE ASI EL PUEBLO GUANCHE”

EL CINE CANARIO SE “PROFESIONALIZA”

Posiblemente, y tras las largas polémicas surgidas hace apenas unos años, hablar en la actualidad de lo que es cine canario y de lo que no es cine canario resultaría ocioso. Ya podemos contar con toda una serie de films realizados hasta el momento que son la prueba indefectible de la existencia real de un cine hecho por gente canaria y que rezuma una irresistible vocación por crear algo auténtico, sin mixtificaciones ni fáciles mimetismos: un cine, en suma, con entidad propia.

Que las directrices tomadas por la mayoría de estos cineastas no sean las más adecuadas, ni las más comprometidas a la hora de considerar el verdadero sentido que debería otorgársele a una actividad artística aquí y ahora, es otra

independiente, es decir, desligado en todos los aspectos de cualquier “grupo” (léase institución) o camarilla. Félix González de la Huerta, realizador singular por su forma de elaborar, y posteriormente dirigir sus películas, nos ha demostrado, pese a los escasos aciertos de su film “...Creándose así el pueblo guanche”, que sí se puede hacer un cine con marchamo profesional, y que aquellos que desdeñan semejante estilo de trabajo autodefiniéndose no—profesionales no hacen otra cosa que ocultar y justificar su impotencia creadora mediante las tan cacareadas limitaciones del Super 8.

La película, al margen de estas consideraciones que de manera extrínseca a los propios valores artísticos ya se con-



cuestión. Lo importante, por el momento, es que existe una inquietud manifiesta en nuestras islas por establecer las bases de un movimiento cinematográfico importante. Las sucesivas ediciones de la Muestra Canario—Americana de Cine no—profesional (durante el mes de enero se celebrará la tercera) de Las Palmas y el certamen de parecidas características de Sta. Cruz de Tenerife constituyen la prueba evidente de la enorme incidencia que va ejerciendo en nuestra sociedad la práctica cinematográfica amateur.

Tal es así, que cada vez van adquiriendo mayor envergadura las producciones de películas, aunque en realidad tal envergadura no tenga otra relación por el momento que la meramente técnica; se filma en 16 mm., con actores semiprofesionales y con equipos de filmación más complejos, se plantean temáticas más delicadas y comprometedoras (que no “comprometidas”) y, lo que es más importante, se ha logrado que el Aula de Cine de la Casa de Colón, esa especie de torre de marfil en cuyo seno se tenía que albergar, casi por costumbre, toda actividad de cine amateur que se realizara aquí, empiece a perder ese falso carisma canicular que siempre lo ha caracterizado.

De ahí mi sorpresa al comprobar que hay un cineasta que ha sabido producir un film en régimen absolutamente

valida, no resiste un análisis crítico muy riguroso toda vez que adolece de una excesiva dosis de ingenuidad en su planteamiento, lo que no obsta para reconocer la eficacia técnica de su autor consiguiendo una ambientación bastante precisa por medio de la luz (perfección fotográfica raramente alcanzada en un cine de estas características), así como una serie de movimientos de cámara muy elocuentes y ágiles.

Por otra parte, la labor de los actores se resiente notablemente debido a la inseguridad con que actúan y al rígido esquematismo a que son sometidos los personajes. No deja de ser lamentable que unos intérpretes que podían haber dado mucho de sí con esos físicos tan perfectamente adecuados a lo que se pretendía encarnar, no se limiten más que a “recitar” unos diálogos escritos previamente en un guión bastante infantiloides y con imprecisiones históricas evidentes.

Valga, no obstante, la admiración que sin duda merece el hecho de llevar a cabo un proyecto de estas dimensiones, con los sacrificios y pesares que ello entraña. En semejante tesitura, estimo, por tanto, con la más absoluta franqueza, que es motivo suficiente para considerar “...Creándose así el pueblo guanche” como una obra válida.

CLAUDIO UTRERA